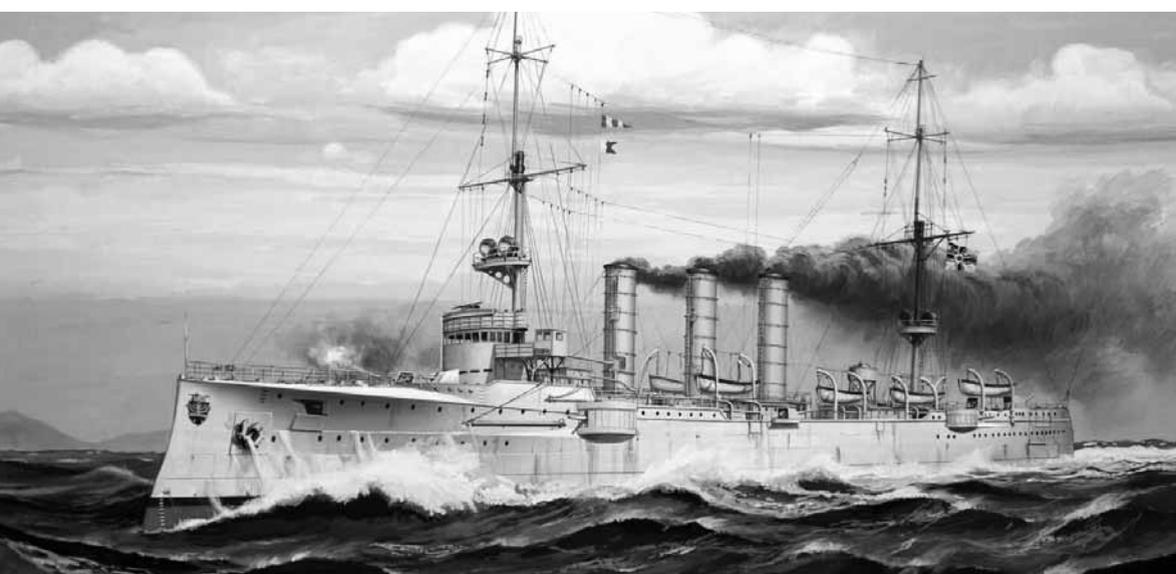


Influencia de la Primera Guerra Mundial sobre la Armada Argentina: Decisiones en Torno a la Consolidación del Poder Naval y los Intereses Marítimos

Teniente de Fragata Historiador Sebastián Emiliano Morán





Sebastián Emiliano Morán. Oficial del Cuerpo Profesional de la Armada Argentina desde 2011. Licenciado y Profesor en Historia por la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca) Experto en Filosofía con Trayecto en Filosofía de la Religión por el Seminario Arquidiocesano Santo Cura de Ars (Mercedes, Bs. As.) Doctorando en Historia por la Universidad del Salvador. Actualmente se encuentra finalizando la Licenciatura en Museología Histórica y Patrimonial, en la Universidad Nacional de Lanús. Investigador y jefe de despacho del Departamento de Estudios Históricos Navales. Secretario de la Comisión Directiva de la Red de Museos para la Defensa (REMUDEF) Docente de la Escuela Naval Militar para el Cuerpo de Cadetes y para Oficiales del Cuerpo Profesional. Se desempeña también como docente en la Escuela Nacional de Museología (Ministerio de Cultura), habiendo dictado la materia Historia Argentina I, como adjunto (2013) e Indumentaria Militar como titular, en la actualidad. Integra el Grupo de Historia Militar de la Academia Nacional de la Historia, y es miembro adherente del Instituto Nacional Browniano, el Instituto Nacional Belgraniano y el Instituto de Historia Militar. Ha dictado conferencias y publicado artículos vinculados a la temática naval.

Influencia de la Primera Guerra Mundial sobre la Armada Argentina: Decisiones en Torno a la Consolidación del Poder Naval y los Intereses Marítimos

TFES Historiador Sebastián Emiliano Morán

Resumen

El objeto del presente trabajo es analizar el sistema de alianzas en Europa Occidental hasta el estallido de la Gran Guerra. Abordaremos brevemente los antecedentes de la contienda, analizando cómo el conflicto de los Balcanes impuso un equilibrio inestable, que se quebró finalmente en junio de 1914.

La posición de neutralidad de la Argentina mantuvo al país apartado del escenario de la guerra, pero atento a sus repercusiones en lo económico, diplomático y militar, donde los medios navales ocuparon un papel relevante. La contundencia de los acontecimientos afianzó la convicción, promovida a través del pensamiento de Segundo Storni, que la defensa de los mares no era una realidad dissociada de la economía ni de la política, y a revelar la importancia que el poder naval tiene para el desarrollo del país.

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the system of alliances in Western Europe until the outbreak of the Great War. Briefly address the history of the race, looking at how the conflict in the Balkans imposed an unstable equilibrium, which finally collapsed in June 1914.

The position of neutrality Argentina kept away from the theater of war, but not immune to its effects, both diplomatic, economic and military, in which naval resources occupied an important role.

The strength of events strengthened the conviction, promoted through Segundo Storni, thought that the defense of the seas was not a dissociated reality of the economy or politics, and reveal the importance of sea power has for the of country's development.

Un complejo sistema de alianzas

Los antecedentes de la Gran Guerra se encuentran principalmente en los enfrentamientos y tensiones que se gestan a partir de la segunda mitad del siglo XIX¹. La guerra franco – prusiana (1870 – 1871) no solo significó la derrota de Francia, sino que también selló la unificación germana en la figura regia del káiser Guillermo I, propiciada por el Canciller Otto von Bismark. Francia vio humillado a su ejército y fragmentado su territorio, tras perder los territorios ricos en carbón de la provincia de Alsacia y Lorena.

Por su parte, Alemania alimentó un fuerte sentimiento pangermánico y se convirtió en un importante agente de alianzas que permitieran conservar la seguridad entre los estados. El Canciller de Hierro, como fue llamado Bismark por su gran habilidad política y férrea diplomacia, se propuso mantener fuera de la influencia internacional a Francia. Para ello, en 1873 se alió con Austria – Hungría y Rusia. La inestabilidad de la alianza llevó a que pocos años después Bismark firmase un acuerdo defensivo con el emperador austrohúngaro, comprometiéndose a la ayuda mutua en caso de un eventual ataque ruso; en 1882 Italia formará una Triple Alianza con ambos.

Este sistema de acuerdos, solo explicado parcialmente y de manera sucinta para aproximarnos a la situación, mantuvo a los estados firmantes contenidos en sus propias ambiciones. La situación cambió con el advenimiento al trono del nuevo káiser, Guillermo II. Con la voluntad de expandir territorialmente la influencia alemana, la política de Guillermo se opuso a la cauta diplomacia de Bismark, quien fue desplazado en 1890. Europa vivía su Segunda Revolución Industrial, con un extraordinario desarrollo de la industria siderúrgica, química, eléctrica y de la comunicación, gracias a las nuevas técnicas e invenciones. Alemania no solo participaba de este crecimiento, sino que era una de sus principales protagonistas, mirada con desconfianza por una Gran Bretaña que parecía perder su hegemonía.

Por su parte, el Imperio Austro – Húngaro liderado por Francisco José –monarquía dual creada en 1867- era un verdadero polvorín en el que convivía una docena de pueblos con una gran diversidad de lenguas y

¹ Cfr. PETER HART, *La Gran Guerra 1914 – 1918: Historia Militar de la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2014, p 23.

culturas y un alto sentido de nacionalidad: austríacos, húngaros, polacos, bosnios, croatas, checos, rumanos, eslovenos, montenegrinos, entre otros. Además de los frecuentes intentos separatistas de las diferentes etnias, el interés que los rusos habían prestado a los territorios de los Balcanes ponía en tensión a la Casa de los Habsburgo, una región que los austríacos consideraban de su única influencia. Iniciada su política paneslavista, los rusos se vincularon fuertemente con Serbia, antiguo dominio turco, que alentó los reclamos de separación.

Rusia era un coloso regido por un gobierno autocrático encabezado desde 1894 por el zar Nicolás II. Con sus enormes extensiones de tierra, una numerosa población en condiciones de vida cuasi feudales, facciones políticas que se debatían entre el más reaccionario conservadurismo hasta las ideas más radicales de reforma agraria, y sus ambiciones nunca abandonadas de expandirse hacia puertos de aguas cálidas, el imperio de los Romanov, como sostiene Hart, “seguía sin ser un estado moderno y se veía obligado a depender enormemente de la ayuda financiera de Francia para el desarrollo de su infraestructura”². Respecto al Imperio Otomano, llamado el “hombre enfermo de Europa” por su decadencia casi endémica, Rusia esperaba la oportunidad para que se debilitara lo suficiente y entonces tomar Constantinopla, logrando el ansiado paso sin restricciones desde el Mar Negro hacia el Mediterráneo. Su economía dependía de ello, y una negativa turca al paso de sus exportaciones de granos a la Europa Occidental podía hacer que entre en crisis.

También el frente Este fue de interés para el expansionismo ruso, buscando llegar al Pacífico a través de Siberia. No obstante, sus ambiciones se vieron menguadas por Japón, un estado aún pequeño pero que había obligado a los rusos a retirarse en la guerra ruso – japonesa de 1904 – 1905.

El otro gran actor de esta red de relaciones era la que hasta ese momento era la dueña de los mares: Gran Bretaña. Preocupados por el auge económico y la política expansionista del káiser, y por las consecuencias que, para el equilibrio europeo, podría acarrear que su influencia se extendiera a Francia y Rusia, los británicos decidieron acercarse, en pos de un enemigo común, a su histórica enemiga: Francia. La expresión de este acercamiento

² HART, op. cit., p. 27.

es la firma de la Entente Cordiale (entendimiento cordial, en francés) en 1904, un tratado que permitió regular la expansión colonial de ambos signatarios y comprometió a los británicos a actuar en caso de que Francia fuera atacada por Alemania.

Gran Bretaña había comenzado a mover las piezas que le permitirían un juego más ventajoso, haciendo alarde de sus dotes diplomáticas. Rusia se convirtió así en la nueva aliada, a pesar de los intereses que las enfrentaban en regiones tales como la India, Afganistán y China. En 1907 se firmó la Entente Anglo – Rusa, que apaciguó las diferencias coloniales y las zonas de influencia de ambas potencias. Los británicos se granjearon así el apoyo de Francia y Rusia, y de estas alianzas bilaterales surgió la Triple Entente entre los tres países, conformando uno de los bloques beligerantes de la contienda que estaría por venir, y que tomará el nombre de Aliados.

El otro bloque fue el de los Países Centrales, constituido por Alemania, Austria – Hungría e Italia. En 1882 habían conformado una Triple Alianza, por lo que ya eran antiguos aliados al momento del acuerdo de la Triple Entente. Como afirma Hart, Italia no era un sólido aliado: por un lado su oposición a Francia, que había limitado su expansión colonial en el norte de África, pero por otro, la guerra librada contra los austrohúngaros por la unificación de la Península le recordaba a los italianos sus antiguas diferencias.

A esta alianza se unió el Imperio Otomano, un estado constituido por una gran diversidad de pueblos de diferentes culturas y en camino de modernización, que se había convertido en terreno propicio para las inversiones extranjeras, entre ellas las alemanas.

Así quedaron bosquejados estos dos frentes aliados de permanente tensión, que en los últimos años habían iniciado una significativa carrera armamentística, innovando en artillería y en tecnología naval, sobre todo en el componente submarino. Como afirma Davis Stevenson, solo las grandes potencias pueden hacer grandes guerras, y aunque se mantuvo la paz hasta junio de 1914, ella era una paz frágil; los estados que por la diplomacia fueron construyendo alianzas, lo lograron en función del papel que jugaban en el concierto internacional, y esa misma preponderancia fue la que permitió el empleo de su poderío militar³.

3 DAVID STEVENSON, *op. cit.*, pp. 50 – 51.

Crónica de una guerra anunciada: el conflicto de los Balcanes

Los acuerdos sellados entre las grandes potencias fueron medios de disuasión que cayeron con el estallido de la Gran Guerra. Alemania y Austria – Hungría se encontraron cercadas hacia el norte por Gran Bretaña, al oeste por Francia y hacia el este por Rusia, y luego de la incorporación de Japón al bloque Aliado, Alemania también se vio asediada en su dominio colonial en el sudeste asiático. En este contexto, un hecho unido a las reclamaciones nacionalistas en los Balcanes, terminó por romper el frágil muro que contenía las ambiciones y permitía la paz: el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria – Hungría.



Los nacionalistas serbios pretendían conformar una Gran Serbia, y para ello buscaron liberar a los bosnios del dominio austríaco. Para ello se valieron de organizaciones secretas que conspiraron contra el yugo imperial. La ocasión se dio con la visita que el heredero al trono austrohúngaro y su esposa hicieron a Sarajevo, capital de la provincia de Bosnia. El 28 de junio de 1914, el automóvil de la pareja imperial recorría las calles camino a la residencia del gobernador, cuando un estudiante serbio – bosnio de diecinueve años e integrante de la organización terrorista Mano Negra, Gavrilo Princip, disparó e hirió de muerte a Francisco Fernando y a la duquesa Sofía.

A partir de este hecho fatídico, se desató una serie de acontecimientos que llevó a los países europeos a tomar parte de la contienda, en función de los compromisos asumidos en los acuerdos que hemos mencionado. El emperador austrohúngaro declaró la guerra al Reino de Serbia; la protección que Rusia le había prodigado al país eslavo hizo que movilizara sus tropas en su auxilio. En respuesta, Austria – Hungría y Alemania le declararon la guerra a Rusia, poniendo en marcha el mecanismo dispuesto por la Triple Entente, por lo que Francia y Gran Bretaña salieron en apoyo de Rusia y Serbia. Para agosto de ese año, las principales potencias ya estaban en guerra.

La Guerra y sus efectos en Argentina

Argentina se encontraba alejada del teatro de operaciones de la guerra. No obstante, la Primera Guerra Mundial puso a prueba sus relaciones no sólo con Alemania, sino con el resto de las potencias beligerantes, ya que los sucesivos gobiernos argentinos asumieron una posición de neutralidad, “pasiva” o “activa” según el caso, pero con graves presiones internas y externas.

Por decreto del 5 de agosto de 1914 el presidente Victorino de la Plaza declaró la neutralidad frente al estallido de la contienda. Esta posición, frente a las presiones aliadas de que se entrase en guerra con Alemania, marcó un hito en la historia de las relaciones exteriores argentinas, y fue reconocida con agradecimiento por Alemania durante la primera posguerra. Pero por otro lado, perjudicó a la Argentina en su relación con las potencias vencedoras que volcaron sus preferencias al Brasil que se había alineado con los aliados desde 1915.

La opinión pública estuvo dividida entre los partidarios de la ruptura con Alemania y los Imperios Centrales (rupturistas), y los que respaldaban la causa sostenida por Alemania y las potencias centrales (germanófilos). En medio de ellos se hallaba la posición neutralista, sostenida por los gobiernos de Victorino de la Plaza (1914 – 1916) e Hipólito Yrigoyen (1916 – 1922) lo que le permitió al país la actividad comercial con estados de ambos bloques beligerantes.

Desde el momento de su asunción en octubre de 1916, el presidente Hipólito Yrigoyen consideró la neutralidad un estado natural de los pueblos que debía ser practicada y no sólo proclamada. Además del cambio en las variables económicas, el presidente debió enfrentarse a una opinión pública dividida entre Rupturistas y Neutralistas, a una Alemania empeñada en el hundimiento de buques mercantes argentinos - problemas que lograron solucionarse diplomáticamente, aunque con la expulsión del embajador alemán von Luxburg -, y con las presiones de EE.UU. para entrar en Guerra a partir 1917, año en el que hace su ingreso a la contienda en respuesta al hundimiento del Lusitania.

Su neutralidad la posicionó favorablemente en algunos aspectos, como productora de materias primas necesarias para el abastecimiento de las

tropas combatientes, pero también redujo drásticamente las importaciones, por el peligro que significaba el transporte de las manufacturas desde Europa en un océano asediado por la guerra submarina.

Según Palacio, las exportaciones crecieron tímidamente durante los dos primeros años de la Guerra, y más significativamente a partir de 1917, privilegiándose las carnes congeladas por el valor mayor por unidad que representaban en relación a los cereales⁴. Al riesgo de la navegación comercial, se sumaba al problema de las importaciones el cambio de prioridades de los países en guerra, ahora dedicados a reorientar sus industrias a las necesidades del frente. Asombra saber que para 1913 el volumen de importaciones era de diez millones de toneladas, y para 1918 había descendido a poco menos de tres millones.

Existen dudas sobre el efecto que la guerra pudo haber tenido para la industria local, es decir, las primeras experiencias de industrialización por sustitución de importaciones, que para algunos fue de naturaleza muy efímera⁵. La imposibilidad de importar maquinaria y equipos resintió la actividad de ciertos rubros de la industria, como la metalúrgica, en tanto que otros que se dedicaban a la transformación de materias primas nacionales, como la industria de los alimentos, pudo haber experimentado un crecimiento significativo⁶.

El salario real cayó por el aumento de los artículos de consumo, y la recaudación fiscal recibió también un duro golpe, ya que buena parte de las arcas se alimentaban de los impuestos a las importaciones. De hecho, el presupuesto enviado al Congreso para el año 1915, durante la presidencia del doctor Victorino de la Plaza, contempló un aumento en los impuestos, ya que “imperaba la necesidad de recaudar más, ante la caída de la actividad del comercio internacional y el cese de los créditos de Gran Bretaña”⁷

Estados Unidos veía con expectativa cómo Gran Bretaña y Alemania, por citar solo dos casos, se encontraban imposibilitadas de atender sus

4 Cfr. JUAN MANUEL PALACIO, “La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930” en: *Nueva Historia Argentina*, t 6, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 108.

5 Cfr. LAURIO H. DESTÉFANI, “La Armada Argentina (1900 – 1922)”, en: *Historia Marítima Argentina*, t 9, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1991, p. 180.

6 Cfr. PALACIO, op. cit., p. 110.

7 RAMÓN D. TARRUELLA, *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 2014, p. 192.

mercados latinoamericanos. En el caso argentino, esa relación se advierte en la exportación de capitales y el financiamiento de la obra pública.

Situación de los medios navales argentinos antes del conflicto

Al finalizar el siglo XIX, buena parte de la llamada Escuadra de Sarmiento había perdido su valor combativo debido a los notables progresos habidos en materia de armas y propulsión. Entre 1895 y 1900 en los Talleres Nacionales de Marina (hoy Museo Naval de la Nación), las cuatro bombarderas de la escuadra de 1874 fueron transformadas en unidades auxiliares, quitándoles su artillería y convirtiendo sus santabárbaras en bodegas. Otro tanto le ocurrió a la cañonera “Paraná”, que fue convertida en transporte; la “Uruguay”, por su parte, fue encargada a tareas hidrográficas. Aquellos medios destinados a la navegación fluvial y con un carácter netamente defensivo, habían cedido gradualmente su espacio a unidades de proyección marítima. Esta nueva visión atlántica se materializó en la fundación del Puerto Militar de Bahía Blanca, en 1896, y en la adquisición de los cruceros acorazados tipo Garibaldi, entre 1896 y 1898. El cambio de concepción respondió a que una nueva generación de marinos abrevó en las ideas de vanguardia vigentes en aquél momento, y a que el conflicto limítrofe con Chile se había acentuado en los últimos años. En este contexto, se crea el Ministerio de Marina en 1898 por desdoblamiento del de Guerra, durante la segunda presidencia del Julio A. Roca. Por la misma ley se crearon otros dos ministerios: Agricultura y Obras Públicas.

La creación de estas nuevas carteras de gobierno, por Ley 3.727 del 11 de octubre, expresaron el rol fundamental que esas actividades tenían para la administración del Estado:

- La agricultura, para un modelo económico de exportación que se insertaba en el concierto de la división internacional del trabajo,
- Las obras de infraestructura, necesarias para hacerlo posible, y
- El desarrollo de los medios navales, consecuencia de un creciente proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas, y del conflicto siempre latente con el país trasandino.

La tensión con Chile por el problema de límites, puso en discusión la cuestión del personal y su adiestramiento. Así, a partir de la ley de

conscripción o de Servicio Naval Obligatorio por ley N° 3948 del 13 de setiembre y promulgada el 16 del mismo mes de 1900, 5.000 hombres se incorporaron a la Marina para un servicio de dos años. Un año después, por ley N° 4031 del 6 de diciembre, se sanciona el Servicio Militar Obligatorio. Se ponía fin al problema del reclutamiento⁸.

La “paz armada” que se experimentó con Chile, y que por los Pactos de Mayo de 1902 logró apaciguar los ánimos de ambos países, en 1907 se experimenta con Brasil, que había encargado la construcción de los acorazados tipo Dreadnoughts Minas Gerais y Sao Paulo, junto con dos exploradores y diez destructores. Se abrió así una carrera armamentística naval que tuvo como finalidad el predominio de la región. Esta búsqueda de supremacía se evidenció en las acusaciones entre el canciller brasileiro Río Branco y el ministro de Relaciones Exteriores argentino, Estanislao Zeballos durante la primera década del siglo, ambos de posturas belicistas.

La apremiante situación obligó a conformar una comisión que evaluara el estado de los medios navales con los que contaba la Marina de Guerra, sugiriendo cuáles serían las mejores unidades a adquirir. Llevadas las propuestas al Congreso, y luego de largas discusiones que enfrentaban la postura armamentista con los que se oponían a desviar el presupuesto para tales fines. El proyecto de ley fue aprobado y promulgado el 17 de diciembre de 1908 como la Ley de Armamento Naval N° 6283. Por esta ley se adquirieron los acorazados tipo Dreadnoughts Rivadavia y Moreno, ambos de origen norteamericano, junto a otros buques de menor porte. La potencia de la flota argentina pasó así de 58.000 toneladas en 1912 a más de 121.000 en 1916.

Se ha subrayado a menudo la importancia de la influencia británica en la Armada Argentina. De hecho, para 1912, 54 unidades sobre 66 fueron construidas en Gran Bretaña. Esto implica, como vemos, no solo una relación comercial entre ambos países.

No obstante lo anterior, no debe desestimarse el aporte brindado por los norteamericanos, dato sobre el que raramente se ha puesto el acento. Las

⁸ Cfr. SEBASTIÁN E. MORÁN, “Las leyes de Conscripción Naval y de Servicio Militar Obligatorio como medios de cohesión social a principios del siglo XX” En *Boletín del Centro Naval*, N° 837, sep. /dic. 2.013, p. 319.

primeras relaciones estrechas entre las dos fuerzas navales se remontan a la presidencia de William Howard Taft (1909 – 1913), durante la cual la US Navy recibió un impulso considerable. Como hemos visto, los cruceros pesados que la Argentina decidió hacer construir en 1910 fueron encargados a astilleros navales de los Estados Unidos. Además, a diferencia de Gran Bretaña, la US Navy abrió las puertas de sus institutos técnicos y embarcó en sus unidades a los marinos argentinos. La Academia Naval de Annapolis y la Escuela de Submarinos de New London, en particular, comenzaron a recibir desde ésta época a la oficialidad más preparada. Sobre una muestra de 46 oficiales, ingresados a la Marina antes de 1916, observamos que 11 fueron enviados en comisiones navales a los Estados Unidos y 9 fueron incorporados a su Marina. De estos últimos, 5 sirvieron a bordo de unidades de la escuadra norteamericana en 1917 y 1918, es decir, luego de la declaración de guerra. Esta última situación, pese a no ser muy frecuente, sin dudas muestra las simpatías del alto mando naval. Mientras que la Argentina permanece oficialmente neutral, la Marina no disimula en modo alguno su preferencia por el campo aliado.

La Marina Argentina ante la declaración de guerra

Al momento de iniciarse el conflicto, las Fuerzas Armadas argentinas se hallaban en un proceso de profesionalización producto de la Ley Orgánica de 1905. Ésta había normalizado el servicio militar obligatorio y adecuado el cuerpo legal a los nuevos requerimientos.

La Argentina contaba, en ese momento, como núcleos de máxima concentración naval:

- Puerto Militar de Bahía Blanca, que era la principal base naval del país donde se concentraban las principales unidades de mar.
- Arsenal del Río de la Plata, en Río Santiago, que servía de apostadero para los buques de la escuadra de ríos.
- Arsenal Naval Dársena Norte.
- Arsenal Naval de Zárate.

La presencia de la Armada en las demás regiones se apoyaba en las unidades flotantes, que contaban con pocos y reducidos puntos de apoyo, como las subprefecturas de Deseado, Santa Cruz y Ushuaia.

Aunque la Guerra impedía la posibilidad de aumentar los recursos y atrasaba cualquier intento de modernización, la evolución tecnológica

de las fuerzas armadas era una necesidad consensuada. De este modo, en 1915 se realizaron modificaciones con el fin de alcanzar mayor flexibilidad operativa, reduciendo la cantidad de oficiales en cada grado y aumentando el tiempo mínimo de ascenso.



En 1915, el ministro de Marina Juan Pablo Sáenz Valiente se enfrentó al problema de la escasez de recursos y la firme voluntad de mejorar y promover las condiciones de defensa; resaltaba que la Argentina, comparándola con otras fuerzas de importancia en el orden mundial, era el país que menos gastaba en el mantenimiento de su escuadra.

*Almirante
Juan Pablo Sáenz Valiente*

Inglaterra era, por mucho, la primera potencia mundial con 3.560.000 Tn; Alemania 820.000; Estados Unidos con 718.000 Tn; Francia con 560.000 Tn; Japón con 390.000; Rusia con 250.000 e Italia con 230.000 Tn. Argentina era octava con 95.000 Tn., y pese al privilegiado lugar, se encontraba bien lejos de las primeras siete potencias.

Fiel a su postura de neutralidad, la Armada se encargó de la vigilancia de las posibles violaciones a la neutralidad por parte de los beligerantes; evitar que estos se reaprovisionaran en aguas o costas argentinas; atender las denuncias de estaciones radiotelegráficas clandestinas, etc. Como afirma el doctor Luqui Lagleyze, “los beligerantes contaron con apoyo logístico, ya que tanto Alemania como Gran Bretaña tenían estaciones navales en la región latinoamericana, que se encargaron de abastecer de víveres, carbón y dar informaciones a los buques de guerra”⁹

⁹ www.histarmar.com.ar/InfHistorica/AspectosNavalesRelac.ArgGerm.htm

Se produjo escasez de importaciones, entre las más importantes, la del carbón de piedra. La Armada Argentina, como la mayoría de las flotas sudamericanas, dependía de Gran Bretaña para su provisión. Los fletes se encarecieron no solo por el peligro de los hundimientos, sino por la escasez de naves en nuestros puertos. Es así que el comercio se orientó de Europa hacia Estados Unidos, más seguro y confiable.¹⁰

Hundimientos, capturas y guerra submarina

La Armada Argentina tenía una pequeña flota mercante, principalmente destinada al tráfico costero, pero menguó significativamente al progresar la guerra, debido a que los beligerantes, particularmente los Aliados, compraron estos buques para el lucrativo transporte de guerra. A fines de 1916, la flota mercante argentina de 230.000 toneladas, se había reducido a 180.000 tons, debido a ventas al extranjero.

A fin de conservar su neutralidad, y a poco de comenzar la Guerra, el gobierno argentino prohibió que los mercantes extranjeros en aguas argentinas estén armados como cruceros auxiliares. Su transgresión llevó a que en varias ocasiones las autoridades debieran internar buques alemanes.

La guerra submarina irrestricta declarada por Alemania a sus enemigos y aun a los buques aliados que los proveyeran de mercaderías, llevó a la Argentina a efectuar reclamos ante el gobierno alemán debido a los hundimientos de buques de bandera argentina por parte de los submarinos alemanes en 1917. Fueron los buques mercantes argentinos “Monte Protegido”, “Oriana” y “Toro”, hundidos en aguas internacionales. Las reclamaciones realizadas por Argentina fueron satisfechas por Alemania, y se garantizó la libre navegación de los buques argentinos en todas las aguas.

El vapor Pax, de matrícula alemana pero de pabellón argentino –que sería legalmente cambiado- fue capturado por los ingleses en el Atlántico. Había zarpado de Rosario, con destino al puerto neutral de Estocolmo (Suecia) Era un velero de casco de hierro, tres mástiles, construido en 1914, de 285 toneladas de registro bruto. El incidente se produjo el 23 de mayo de 1915, en alta mar, a 19 millas del Faro Recalada, al encontrarse con el crucero inglés Glasgow, que estaba controlando el movimiento de las naves que llegaban o zarpaban de puertos argentinos y uruguayos.

¹⁰ Cfr. DESTÉFANI, op. cit, p. 180.

El vapor de carga y pasajeros argentino Presidente Mitre fue apresado por un crucero británico en la costa atlántica frente a Punta Médanos (Partido de la Costa) El apresamiento se produjo un año y medio después del episodio del velero de bandera argentina “PAX”. Se alegó que el domicilio del propietario estaba en Alemania. Luego de laboriosas gestiones se logró la devolución del buque.

El 4 de Abril de 1917 un U-boat (anglicismo de U-Boot, abreviatura del alemán Unterseeboot, “nave submarina”, denominación dada a los sumergibles y submarinos alemanes desde la Primera Guerra Mundial) hundió al primer buque argentino, el velero mercante Monte Protegido, que se dirigía de Montevideo a Rotterdam con una carga de lino.

El velero Oriana zarpó el 7 de marzo de 1917 para Génova, con hierro viejo en sus bodegas. Era un antiguo velero de casco de hierro, de tres palos, de 1.300 toneladas. Fue hundido el 6 de junio de 1917 por un submarino sin lamentarse víctimas.



Acorazado Moreno

El 22 de junio de 1917 el vapor argentino Toro fue hundido en Gibraltar, adonde había sido enviado con una carga de lanas, cueros y carnes. Alemania alegó contrabando, ya que el destino final de la mercadería era puerto enemigo.

Todo este período está marcado por la llegada de los dreadnoughts Moreno y Rivadavia y su poderosa influencia en el mantenimiento de la paz en el extremo sur del continente. A principios de 1915 se iniciaron conversaciones entre Argentina, Brasil y Chile para establecer el Tratado del ABC, un tratado de unión, espíritu panamericano y vastos alcances. El momento parecía ser propicio, pues Argentina con sus dos acorazados recién llegados logra establecer un equilibrio naval con los países hermanos. No obstante los esfuerzos, no se pudo concretar un tratado.

Para el año 1915, la Armada Argentina contaba con:

- 2 acorazados *Moreno y Rivadavia*
- 4 cruceros acorazados (1896 – 98) San Martín, Pueyrredón, Garibaldi y Belgrano.
- 3 cruceros protegidos (1890 – 95) 9 de Julio, 25 de Mayo y Buenos Aires.
- 1 crucero Patria.
- 4 destructores Catamarca, Jujuy, Córdoba y La Plata.

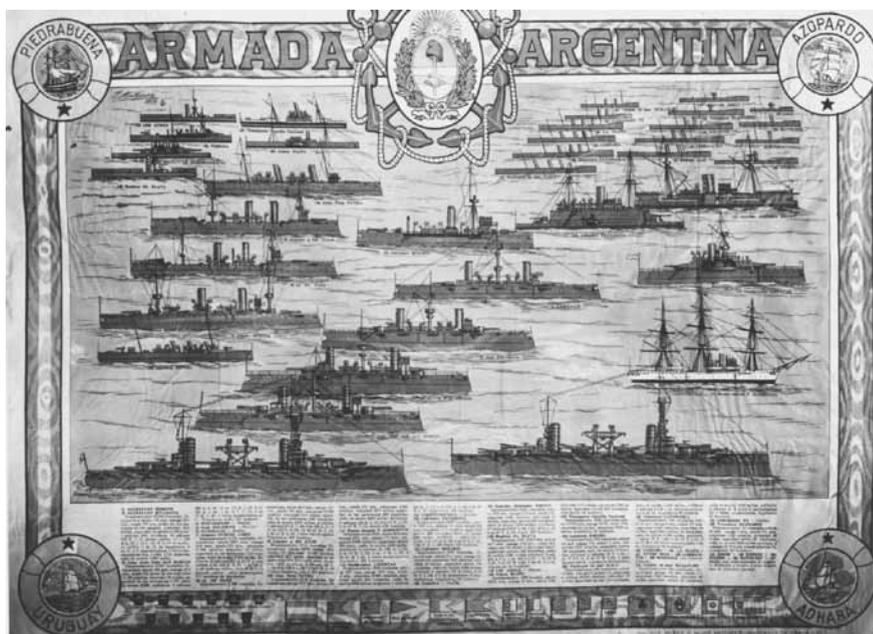
Además, varios destructores viejos y pequeños torpederos, la fragata Sarmiento, el viejo crucero Alte. Brown, el crucero Patagonia (1895), el petrolero ministro Ezcurra y otras naves menores¹¹

En junio de 1916, el almirante Storni pronunció dos exposiciones en el Instituto Popular de Conferencias. La primera disertación versó sobre la Razón de ser de los Intereses Marítimos Argentinos. Factores que facilitan u obstaculizan el desarrollo del poder naval de la Nación. A los pocos días, completó su charla con Política Naval Argentina. Problemas de la Defensa Nacional por el lado del Mar. Ambas fueron publicadas por el diario La Prensa.

Storni y los intereses marítimos

Para Storni la grandeza de la nación se encuentra en la germinación de los intereses marítimos, que no pueden defenderse sin un adecuado poder naval basado en tres importantes columnas: producción, transporte propio

¹¹ Cfr. DESTÉFANI, op. cit, p. 183.



Almirante Segundo Storni

y mercado; sostiene que “en el mar únicamente necesitamos la vía siempre libre y provista de bodega para nuestro intercambio”¹², de lo contrario, dejar a merced de otros países la boca del Plata o las rutas atlántica y del Pacífico, sería renunciar a las posibilidades de desarrollo. Pero el poder naval no consta solo de una eficiente maquinaria bélica, sino que será la industria mecánica, una marina mercante propia, las pesquerías y las poblaciones marítimas, las que permitan el porvenir.

Esa, sostiene Storni, debe significar una de las mayores aspiraciones para un país cuya historia está signada por su apertura al mar, y donde la seguridad actual tiene por garante al intercambio marítimo. La

¹² STORNI, op. cit., 39.

defensa de los mares no es una realidad disociada de la economía ni de la política, sino que dependen unas de otras; es decir, un poder naval militar que permita afrontar los riesgos de la guerra¹³, que brinde la suficiente autonomía para no sufrir las consecuencias de una conflagración como la que se estaba viviendo a nivel mundial.

La necesidad de una marina mercante propia se revela como un imperativo en el pensamiento de Storni, no solo porque la experiencia de la Guerra revelaba las dificultades que acarreaban buques con una o más matrículas, sino porque de este modo se combate el monopolio del tráfico. Pero también advierte que una marina así es imposible sin una industria que la acompañe, sin un estado que brinde facilidades tanto al constructor como al armador.

Años después, en 1952, se efectuó la primera edición de los Intereses Argentinos en el Mar, que también fue recibido auspiciosamente y se constituyó como una publicación de gran interés para la comunidad.

A modo de conclusión:

El estallido de la gran conflagración conocida por sus contemporáneos como conflicto de los Balcanes, luego Gran Guerra y finalmente, tras una segunda e infeliz experiencia, Primera Guerra Mundial, puso fin a cien años de relativa paz luego de la caída de Napoleón; porque si bien es cierto que los países de la Europa Occidental se habían enfrentado en reiteradas ocasiones durante el siglo XIX, ninguno de esos enfrentamientos había alcanzado una magnitud continental, y sus últimas décadas estuvieron signadas por cierta confianza, optimismo y crecimiento económico.

Representó un complicado entramado de factores, tanto por sus antecedentes como por los efectos que ocasionó en diferentes ámbitos, tan diversos como la ciencia y la técnica, la estrategia militar, el arte, la literatura, la filosofía, por mencionar solo algunos.

Fue quizá el acontecimiento más trascendente del siglo XX, aquél que dio inicio a la centuria, según el historiador británico Eric Hobsbawm; aquél

13 Cfr. SEGUNDO R. STORNI, *Intereses Argentinos en el Mar*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1967, p. 78.

que cobró la vida de diez millones de personas¹⁴; aquél que puso fin a la existencia de cuatro grandes imperios - austrohúngaro, alemán, ruso y otomano-, y rediseñó la geografía de los países y el mapa de las relaciones internacionales; aquél que vio el despertar de Estados Unidos como una potencia determinante y permitió revelar el nuevo protagonismo japonés en el Extremo Oriente.

Cabe preguntarnos si el asesinato del heredero al trono Habsburgo y de su esposa, el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, pudo ser causa suficiente para que algunas de las potencias más prósperas y desarrolladas de Europa se enfrentasen por la vía armada, sin ningún compromiso de acuerdo, sin ninguna solución pacífica posible. La respuesta quizá pudo ser afirmativa para muchos de sus contemporáneos. Pero con la templanza que da la distancia en el tiempo, lejos de ser ingenuos y a poco de adentrarnos en esta compleja red de relaciones, advertimos que no.

Argentina vivió expectante los acontecimientos de la Guerra, enfrentándola a la decisión de una neutralidad activa. Condicionada en sus relaciones comerciales con Europa, la experiencia de la guerra le sirvió para rever sus estrategias y poner mayor énfasis en sus intereses marítimos. El almirante Storni advirtió lúcidamente el papel que el poder naval tiene para el desarrollo de una nación que, por su historia, posee vocación de mar.

14 DAVID STEVENSON, *1914 - 1918: Historia de la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Debate, 2014, p. 21.

Bibliografía

Arguindeguy, Pablo Y Horacio Rodríguez, Las Fuerza Navales Argentinas. Historia de la Flota de Mar. Buenos Aires, Instituto Browniano, 1995.

Cabanelas de Torres, Guillermo, Diccionario Militar. Aeronáutico, naval y terrestre, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1961.

Cernadas de Bulnes, Mabel, La creación de Puerto Militar y la política de poder en América del Sur, Talleres Gráficos de la Base Naval Puerto Belgrano, 1971.

Destéfani, Laurio H., Breve historia de los intereses marítimos mundiales y de la Argentina (1900 – 1950), en: Historia Marítima Argentina, t 9, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1991.

Destéfani, Laurio H., La Armada Argentina (1900 – 1922), en: Historia Marítima Argentina, t 9, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1991.

Hart, Peter, La Gran Guerra 1914 – 1918: Historia Militar de la Primera Guerra Mundial, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2014.

Lorenz, Federico (comp.), Guerras de la Historia Argentina, Buenos Aires, Editorial Ariel, 2015.

Morán, Sebastián E., Las leyes de Conscripción Naval y de Servicio Militar Obligatorio como medios de cohesión social a principios del siglo XX En Boletín del Centro Naval, N° 837, sep. /dic. 2.013

Oyarzabal, Guillermo a., Sarmiento y su visión militar, en: Temas de Historia Argentina y Americana, t. 18, Buenos Aires, UCA, enero – junio 2011, pp. 91 – 109.

Oyarzabal, Guillermo a., Los marineros de la Generación del Ochenta, Buenos Aires, Editorial Emecé, 2009.

Palacio, Juan Manuel, La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930 en: Nueva Historia Argentina, t 6, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Ratto, Hector R. et al, Sarmiento y la Marina de Guerra, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1963.

Stevenson, David, 1914 - 1918: Historia de la Primera Guerra Mundial, Buenos Aires, Editorial Debate, 2014.

Storni, Segundo R., Intereses Argentinos en el Mar, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1967.

Tarruella, Ramón D., 1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 2014.

Páginas consultadas

www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/HundidosIGM.htm

www.histarmar.com.ar/InfHistorica-4/IGM.../Introduccion.htm

www.histarmar.com.ar/InfHistorica/AspectosNavalesRelacArgGerm.htm